



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
30 de marzo de 2020
Español
Original: inglés

Asamblea General
Décimo período extraordinario de sesiones de emergencia
Tema 5 del programa
**Medidas ilegales israelíes en la Jerusalén Oriental Ocupada
y el resto del Territorio Palestino Ocupado**

Consejo de Seguridad
Septuagésimo quinto año

Cartas idénticas de fecha 13 de marzo de 2020 dirigidas al Secretario General y a las Presidencias de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad por el Observador Permanente del Estado de Palestina ante las Naciones Unidas

Mientras la situación sobre el terreno, lamentablemente, sigue deteriorándose, me veo obligado a escribir para dar seguimiento a cuestiones y preocupaciones críticas planteadas en nuestras recientes cartas tras el anuncio del plan de la Administración de los Estados Unidos para el conflicto israelo-palestino. Desde entonces, la situación en la Palestina Ocupada, incluida Jerusalén Oriental, ha empeorado gravemente a medida que Israel, la Potencia ocupante, intensifica el ritmo de sus planes ilegales de anexión y colonización, así como sus agresiones y su retórica incendiaria contra el pueblo palestino. Esto ha llevado a un aumento de las tensiones, a una violencia recurrente que pone en peligro la vida de los civiles palestinos y a una mayor pérdida de tierras palestinas a causa de esta ocupación ilegal.

Tras una serie de anuncios israelíes el mes pasado de planes provocadores e ilegales de construir más de 17.500 unidades de asentamiento en todo el Territorio Palestino Ocupado, en particular en zonas de la Jerusalén Oriental ocupada y Belén y sus alrededores, el 27 de febrero Israel aprobó planes para construir otras 1.739 unidades de asentamiento. La mayor parte de esas obras están planeadas en asentamientos situados en el interior de la Ribera Occidental Ocupada. Es evidente que, mientras la comunidad internacional se centra en los esfuerzos y la cooperación para hacer frente a la propagación de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), Israel está explotando la situación para acelerar su anexión de facto de tierras palestinas, planeada desde hace tiempo, lo que constituye una grave violación del derecho internacional y destruye aún más la contigüidad de nuestro territorio, la solución biestatal basada en las fronteras anteriores a 1967 y las perspectivas de paz.

Además, el 9 de marzo, como parte de sus continuas amenazas de llevar a cabo el escandaloso proyecto de asentamiento “E-1”, las autoridades israelíes anunciaron descaradamente la construcción de una nueva carretera del apartheid “sólo para palestinos” cerca del asentamiento ilegal de “Maale Adumim”. Esa carretera se conectaría con la carretera del apartheid existente entre las aldeas palestinas de Anata y Al-Za’ayyim, que fue construida por la Potencia ocupante en 2019, y en última



instancia impediría el acceso de los palestinos desde la parte meridional de la Ribera Occidental a Jericó y el Valle del Jordán al este. Todo ello supone la incautación de grandes porciones de tierra palestina y, obviamente, facilitaría los planes de colonización israelí para la zona. Esto se está haciendo con absoluto desprecio por los constantes llamamientos internacionales para que cesen tales acciones y las advertencias de que la aplicación de tales medidas socavaría gravemente la contigüidad territorial de Palestina.

Como declaró la organización no gubernamental israelí Peace Now en relación con esta acción imprudente e ilegal: “La carretera prevista permitiría a Israel cortar la Ribera Occidental por la mitad, construir el asentamiento E1 y la barrera de la Ribera Occidental y bloquear la posibilidad de desarrollar un Estado palestino viable. Las únicas carreteras que Israel pavimentó para los palestinos en sus 52 años de control sobre los Territorios se diseñaron para permitir a Israel construir asentamientos o barreras que bloquean las rutas palestinas existentes. Aquí no hay ningún deseo de mejorar el transporte palestino, sólo de ampliar los asentamientos”.

Esas medidas son una prueba más del programa de la Potencia ocupante para consolidar su ocupación y obstruir la viabilidad física de la fórmula biestatal. Además, esta intención ha sido expresada explícitamente en innumerables ocasiones, entre ellas el 19 de febrero por el Ministro israelí Bezalel Smotrich, quien declaró con palabras provocadoras: “Como saben, nos oponemos a la idea de un Estado palestino y lucharemos con todo nuestro poder contra su establecimiento. Como saben, no existe el pueblo palestino, de modo que no puede haber un Estado palestino. Ni hoy, ni mañana, ni en esta o aquella frontera, ni con este nombre ni con otros nombres”.

De manera similar, el 27 de febrero, su colega Naftali Bennett escribió en su página de Facebook: “No a un Estado palestino de cualquier tipo (incluido el ‘desmilitarizado’) ¡Sí a la construcción y a la imposición de la soberanía!” El 3 de marzo, el Primer Ministro israelí repitió su promesa de anexionar todos los asentamientos israelíes y el Valle del Jordán ante una multitud enardecida de partidarios de su programa de derechas, lo que avivó aún más la incitación y el fervor extremista a este respecto. En este sentido, cabe señalar que, en una encuesta realizada entre jóvenes judíos israelíes de 18 a 24 años de edad y publicada el 1 de marzo por el diario israelí *Haaretz*, se informa de que el 40,2 % apoya la anexión de toda la Ribera Occidental y el 29,6 % apoya un acuerdo de paz basado en una solución biestatal.

Esa retórica inflamatoria y los esfuerzos por aplicar medidas anexionistas –en flagrante desafío al derecho internacional y a la comunidad internacional– han sido incesantes y se han intensificado notablemente en las últimas semanas. No cabe duda de que los funcionarios israelíes se han envalentonado aún más tras la presentación del plan de los Estados Unidos y las medidas en curso de la actual Administración estadounidense, que parecen ayudar a Israel a despojar a los palestinos de sus derechos y de su identidad, como en un reciente informe del Departamento de Estado del que se ha eliminado la referencia a los palestinos de la Jerusalén Oriental Ocupada para referirse a ellos como “residentes árabes” de la ciudad.

Además, esa intensificación de la retórica y la agresión contra el pueblo palestino ha dado lugar a un aumento de las tensiones y la violencia, y en ese contexto los colonos israelíes extremistas están pidiendo la anexión plena e inmediata de la Ribera Occidental e intensificando sus ataques terroristas diarios contra civiles palestinos indefensos en toda la Ribera Occidental Ocupada, incluida Jerusalén Oriental. Esos ataques siguen realizándose bajo la protección de las fuerzas de ocupación israelíes y, en muchos casos, con su apoyo en todo el Territorio Palestino Ocupado.

En los últimos días, los colonos israelíes han hecho repetidas incursiones en Jabal Al-Urmah, cerca de Nablus, en la Ribera Occidental Ocupada, en un intento de apoderarse por la fuerza de la zona con la participación activa del ejército israelí. Los palestinos de Beita, en la provincia de Nablus, han organizado sentadas civiles pacíficas para proteger sus tierras y evitar que los colonos se apoderen de la cima de la colina. Al hacerlo, han tenido que afrontar repetidos actos de agresión de las fuerzas israelíes, equipadas con unos 40 vehículos militares y dos excavadoras, y violentos ataques de colonos israelíes.

La víctima más reciente de la violencia causada por la ocupación fue un joven palestino, Mohammed Hamayel, de 15 años de edad, que recibió un disparo en la cabeza y murió a causa del fuego real israelí en Jabal Al-Urmah. Al menos otros 16 palestinos resultaron heridos en los ataques. Durante un incidente similar ocurrido en la misma aldea el 28 de febrero, las fuerzas de ocupación israelíes hirieron a más de 100 palestinos, incluidos niños.

Al mismo tiempo, la zona de Belén, que es el epicentro del brote de COVID-19 en Palestina y está sometida a estrictas medidas de cuarentena, ha sido blanco de los colonos israelíes, que se han aprovechado del acordonamiento de la zona, arrancando por lo menos 1.200 olivos y vides, parte de una serie de actos de terrorismo ambiental que continúa. Cuando aparecieron las noticias de presuntos casos de COVID-19 en un hotel de Belén, los usuarios de los medios sociales israelíes aplaudieron la noticia con comentarios provocadores e incitación contra el pueblo palestino, con declaraciones como: “impresionante, ojalá los mate a todos”, “por fin, buenas noticias” y “le deseo éxito al corona”.

Este desprecio absoluto por las vidas de los palestinos es, sin duda, el resultado de años de deshumanización sistemática del pueblo palestino por parte de las autoridades de ocupación israelíes, desde el Primer Ministro hasta el nivel más bajo. Ha creado una cultura de incitación y odio que prevalece entre los partidarios y facilitadores de la ocupación israelí, especialmente entre los extremistas.

En este punto, también debo señalar a su atención un reportaje publicado el 6 de marzo en el diario israelí *Haaretz*, que dio a conocer un testimonio estremecedor de francotiradores del ejército israelí que habían participado en la violencia del ejército desatada contra manifestantes palestinos pacíficos que pedían el fin del bloqueo israelí durante la “Gran Marcha del Retorno” en Gaza. Esa violencia ha provocado la muerte de más de 300 manifestantes palestinos y decenas de miles de heridos o mutilados de por vida.

En el reportaje se cita a uno de los soldados, que se jacta de la cantidad de rodillas de palestinos contra las que disparó: “Desde el punto de vista de rodillas alcanzadas, soy el que más tiene. En mi batallón decían: ‘Mira, aquí viene el asesino’. Cuando volvía del campo, preguntaban: ‘Bueno, ¿cuántas fueron hoy?’ Tienes que entender que antes de que apareciéramos nosotros, lo más difícil era sumar rodillas. Se hablaba de un francotirador que tenía en su haber 11 rodillas, y la gente pensaba que nadie podía superarlo. Entonces conseguí siete u ocho rodillas en un día. En unas pocas horas, casi batí su récord”.

Luego se jacta de haber batido el “récord de rodillas” durante una manifestación que tuvo lugar el día de la inauguración de la embajada de los Estados Unidos en Jerusalén, el 14 de mayo de 2018: “Ese día, nuestra pareja sumó el mayor número de rodillas, 42 en total. El soldado que me acompañaba como localizador no tenía que disparar, pero le di una oportunidad, porque nos acercábamos al final de nuestra misión, y él no tenía rodillas. Al final quieres irte con la sensación de que hiciste algo, de que no eras francotirador sólo durante los ejercicios. Así que, después de alcanzar unas cuantas rodillas, le sugerí que cambiáramos. Diría que consiguió unas 28 rodillas allí”.

Continúa diciendo: “Después de pasar algún tiempo allí, en una reunión informativa, dije: ‘Déjenme por una vez abatir a un chico de 16 años, o de 14 incluso, pero no con una bala en la pierna –déjenme volarle la cabeza delante de toda su familia y de toda su aldea. Que derrame sangre. Y entonces tal vez durante un mes no tendré que volar otras 20 rodillas’”.

Esa retórica chocante y repulsiva es una prueba más de los crímenes de guerra cometidos a sangre fría contra civiles palestinos y de su constante y total deshumanización por esta ilegal y bárbara ocupación. Estos crímenes continuarán y no remitirán, como ha ocurrido durante décadas, a menos que la comunidad internacional, con el Consejo de Seguridad al frente, pase de las declaraciones de lamentación y preocupación a medidas decisivas, incluidas las de rendición de cuentas. El desafío al derecho internacional debe tener un costo. Es un imperativo moral y legal.

Es preciso realizar esfuerzos urgentes para hacer efectivo el derecho del pueblo palestino a la libre determinación, sin la cual los derechos básicos de los palestinos seguirán siendo conculcados y sus vidas estarán constantemente en peligro. Hay que salvar la condición de Estado para Palestina y las posibilidades de paz, y desalentar la anexión con medidas inmediatas.

A este respecto, señalamos a su atención una carta, publicada por *The Guardian* el 27 de febrero de 2020 y firmada por 50 exministros europeos, en la que se subraya lo siguiente: “Paz para la prosperidad no es una hoja de ruta hacia una solución biestatal viable, ni hacia ninguna otra solución legítima del conflicto. El plan prevé la formalización de la realidad actual en el territorio palestino ocupado, con dos pueblos que viven uno junto al otro sin igualdad de derechos. Tal resultado tiene características similares a las del apartheid –un término que no usamos a la ligera”. Esas palabras de advertencia son muy llamativas e importantes, pero requieren un seguimiento y una acción concertados y colectivos por parte de la comunidad internacional para que tengan sentido y contribuyan al respeto del derecho internacional, salvando las perspectivas de paz.

Como declaró el Relator Especial sobre la situación de los derechos humanos en los territorios palestinos ocupados desde 1967, Michael Lynk, “las críticas sin consecuencias garantizan que la expansión de los asentamientos y la anexión continuarán. Exhorto a la comunidad internacional a que examine su extenso menú de sanciones y contramedidas para detener esta marcha hacia una mayor ilegalidad. Los productos de los asentamientos no deben entrar en el mercado internacional. Deben revisarse los acuerdos con Israel, tanto los existentes como los propuestos. Se deben apoyar las investigaciones en curso de la Corte Penal Internacional”.

Por último, en esta coyuntura sumamente delicada, también debemos hacer un llamamiento a la comunidad internacional para que siga prestando asistencia humanitaria vital al pueblo palestino. Instamos en particular a que se preste apoyo al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS) para que siga prestando de manera ininterrumpida su indispensable asistencia a los refugiados de Palestina. Según un informe publicado el 28 de febrero, el OOPS afronta una crisis financiera sin precedentes y, hasta la fecha, no hay fondos para programas de emergencia en Gaza y la Ribera Occidental, a pesar de la necesidad adicional imprevista de 10 millones de dólares para financiar la respuesta inmediata del OOPS a la pandemia del COVID-19. El Organismo pronto podría verse obligado a cancelar programas y servicios, con gravísimas consecuencias para las condiciones humanitarias y la estabilidad de la comunidad de refugiados. Esto sólo puede evitarse de manera urgente con el apoyo de la comunidad internacional.

La presente carta se suma a nuestras 682 cartas anteriores sobre la crisis que afecta al Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental, que es territorio del Estado de Palestina. Esas cartas, de fechas comprendidas entre el 29 de septiembre de 2000 (A/55/432-S/2000/921) y el 26 de febrero de 2020 (A/ES-10/835-S/2020/152), constituyen una relación sucinta de los crímenes cometidos por Israel, la Potencia ocupante, contra el pueblo palestino desde septiembre de 2000. Israel, la Potencia ocupante, debe rendir cuentas por todos esos crímenes de guerra, actos de terrorismo de Estado y violaciones sistemáticas de los derechos humanos cometidos contra el pueblo palestino, y los responsables deben comparecer ante la justicia.

Les agradecería que tuvieran a bien hacer distribuir el texto de la presente carta como documento del décimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General, en relación con el tema 5 del programa, y como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Riyadh **Mansour**
Ministro y
Observador Permanente del Estado de Palestina
ante las Naciones Unidas
